

HOLY SEE PRESS OFFICE
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE



BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIEGE
PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLS

BOLLETTINO

SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE

N. mens

Viernes 19.02.2021

Videomensaje del Santo Padre a los participantes en el Congreso de Educación Religiosa (18-21 de febrero de 2021)

Publicamos a continuación el texto del videomensaje enviado por el Santo Padre Francisco, con motivo de la apertura de los trabajos, a los participantes del Congreso de Educación Religiosa patrocinado por la archidiócesis de Los Ángeles, que se desarrolla, de forma virtual, del 18 al 21 de febrero de 2021, y cuyo tema es "¡Proclama la promesa!":

Vídeo mensaje del Santo Padre

Queridos hermanos y hermanas,

un cordial saludo para todos los participantes en el Congreso de Educación Religiosa patrocinado por la Arquidiócesis de Los Ángeles, que celebra su 65 aniversario y el 50 aniversario del "Día de la Juventud". Felicitaciones por estas iniciativas, que ya han recorrido un camino, largo y fecundo, y que en este momento han asumido una realización en forma virtual.

No cabe duda que estamos en un tiempo difícil para todos, es un tiempo de crisis. Qué pertinente, en este contexto, es la llamada de este congreso: «¡Proclama la promesa!». Necesitamos anunciar y recordar que tenemos la promesa de Dios y que Dios siempre cumple sus promesas (cf. *1 Cor* 1,9-11). También tenemos que recordar que «cada mujer, cada hombre y cada generación encierra en sí mismos una promesa que puede liberar nuevas energías relacionales, intelectuales, culturales y espirituales» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 196).

La pandemia ha marcado la vida de las personas y la historia de nuestras comunidades. Ante esta y otras realidades es necesario construir el mañana, mirar el futuro, y para ello hacen falta el compromiso, la fuerza y la dedicación de todos. Hace falta actuar con el estilo del samaritano, que implica dejarse golpear por lo que veo, sabiendo que el sufrimiento me va a cambiar, y con el sufrimiento del otro me debo comprometer. Los testimonios de amor generoso y gratuito que hemos presenciado durante todos estos meses –tantos testimonios– han dejado una huella imborrable en las conciencias y en el tejido de la sociedad, enseñando cuán necesaria es la cercanía, el cuidado, el acompañamiento y el sacrificio para alimentar la fraternidad. Ellas y ellos han sido anuncio y realización de la promesa de Dios. Recordemos un principio universal: de la crisis

nunca se sale igual, se sale mejor o se sale peor, pero nunca se sale igual. En las crisis se revela el propio corazón: su solidez, su misericordia, su grandeza, su pequeñez. Las crisis nos pone ante la necesidad de elegir y de optar y de comprometernos por un camino.

«Que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad... Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 8) y mirar hacia adelante!

Saludo especialmente a los jóvenes. Los invito a la esperanza, «que nos habla de una realidad que está enraizada en lo profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y los condicionamientos históricos en que vive» (*Saludo a los jóvenes del Centro Cultural P. F. Varela, La Habana – Cuba, 20 septiembre 2015; Fratelli tutti, 55*). ¡Ustedes jóvenes, sean los poetas de una nueva belleza humana, una nueva belleza fraterna y amigable!

Y recordemos esta otra realidad: «Los sueños se construyen juntos. Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz –pero sí– todos hermanos” (*Fratelli tutti, 8*). Que éste sea el impulso grande que vivan, compartan y se lleven de su participación en este Congreso de Educación Religiosa.

Los encomiendo a la ternura de María, Madre de la Iglesia, y de corazón les imparto mi bendición. Gracias por los ministros y maestros, por lo que hacen. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí. Gracias.
